



# QUIRÓN

Revista de estudiantes  
de Historia

Vol. 8, N° 17  
Julio-diciembre 2022  
E-ISSN: 2422-0795

*Dossier*

Historia urbana y ambiental

Desde el cosmos hasta la vida  
humana: **Cuerpo y Naturaleza  
como sujetos históricos.**  
Un aporte teórico desde el  
**materialismo dialéctico**

Jhonatan Josué Gómez Guevara  
Juan Sebastián Ocampo Murillo  
Universidad Pontificia Bolivariana

**Sin título** (2007)

Paul Mark Smith (Fotógrafo)

Correo: paulscolumbia@gmail.com

Fotografía tomada en el marco de la "Fototón de Medellín", en la imagen se puede observar a una niña frente a una casa, mientras en el fondo se alcanza a apreciar la recién inaugurada biblioteca España en el barrio Santo Domingo. La imagen busca mostrar otro lado de las obras de la ciudad.

Recibido: 30/01/2022

Aprobado: 07/03/2022

Modificado: 11/07/2022

# Desde el cosmos hasta la vida humana: Cuerpo y Naturaleza como sujetos históricos. Un aporte teórico desde el materialismo dialéctico

Jhonatan Josué Gómez Guevara\*

Juan Sebastián Ocampo Murillo\*\*

## Resumen

El cuerpo y la naturaleza han sido objeto de reflexión para varias disciplinas científicas. Las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales han intentado comprender desde sus perspectivas metodológicas singulares todo lo concerniente al cuerpo y la naturaleza. La visión propia del materialismo dialéctico enseña que uno y otro son el resultado de muchos procesos naturales, culturales, económicos, y políticos. La materia así entendida, cesa de ser un objeto externo para convertirse en un producto de la organización de las relaciones productivas a través del tiempo. En el siguiente artículo se va a evaluar cómo el materialismo dialéctico sustentado en las obras de Marx, Engels y otros autores brinda algunas pautas para comprender racionalmente al ser humano como entidad corporal, a la naturaleza como medio del despliegue de la *praxis* material, y a la inexorable ligazón entre estas dos realidades.

**Palabras clave:** Naturaleza, cuerpo, materialismo dialéctico, trabajo, producción, sociedad.

---

\* Estudiante de Historia, Universidad Pontificia Bolivariana. Correo: Jhon117ax@gmail.com.

\* Historiador, teólogo y Magíster en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor de cátedra, Fundación Universitaria Claretiana, Facultad de Teología y Ciencias de la Religión. Correo: juna\_murillo@outlook.es.

## From the cosmos to human life: Body and Nature as historical subjects. A theoretical contribution from Dialectic Materialism

### Abstract

Body and nature have been the object of study for several scientific disciplines. Natural sciences and social sciences have tried to understand, from its own methodological point of view, everything concerning body and nature. The perspective of dialectical materialism proposes that body and nature are the result of many natural, cultural, economic, and political processes. The matter thus understood, ceases to be an external object in order to transform in a product of the organization of productive relationships over time. In the following paper it will be evaluated how the dialectical materialism supported on the works of Marx, Engels and other author gives some guidelines to understand in a rational way the human being as a corporal entity, the nature as the mean of deployment of the material *praxis*, and the inexorable bond between these two realities.

**Key words:** Nature, body, dialectical materialism, work, production, society.

### Introducción

Se suele tomar al cuerpo y a la naturaleza como dos entidades dadas, que siempre han sido las mismas a lo largo de todo el tiempo y que gozan de un carácter monolítico e incólume que las hace básicamente impenetrables, inquebrantables y autosuficientes. Sin embargo, tanto cuerpo como ser natural, además de estar íntimamente relacionados, se desarrollan dentro de planos históricos concretos que se yerguen en torno a la organización de las relaciones sociales de producción, es decir, alrededor de cómo hombres y mujeres a través de la historia han organizado el trabajo colectivo y los procesos de socialización de riqueza. La humanidad inserta la vida natural dentro de su propio decurso temporal y constituye a la materia como una categoría de entendimiento social.

El materialismo dialéctico exhibe que no subsiste independencia entre la naturaleza y el hombre como sujeto de la *praxis* histórica. A través de la práctica social y culturalmente mediada, el ser humano da forma a una estructura relacional objetiva en donde enmarca a su propia existencia y a la del medio natural. En la medida en que el hombre altera la naturaleza desencadena cambios ineludibles en su propia vida y en la vida de los demás. Ello necesariamente decanta en la edificación de necesidades cada vez más complejas que van más allá de la mera supervivencia y solventan el ingenio creativo refrendado en la ciencia, el arte y los desarrollos tecnológicos. La naturaleza corporal y exterior al sujeto es leída en clave de las regulaciones institucionales cuyo caldo de cultivo no es otro que la reproducción de las condiciones materiales de vida.

El universo material halla su camino hasta la conciencia de sí a través de la vida humana organizada y racionalizada con su inherente raigambre en la vida social. La forma en la cual se reflejan las

representaciones sobre la naturaleza y el cuerpo, no es inmediata como si de un espejo se tratase, sino que está simbolizada a través de una trama s gnica intersubjetiva entroncada en la vida material de hombres y mujeres históricos y concretos.

En el siguiente artículo se van a evaluar las posibilidades conceptuales que ofrece el materialismo dialéctico para abocar hacia estas dos categorías que parecieran ser tan prístinas y autoevidentes como lo son cuerpo y naturaleza. Se va a exhibir cómo cuerpo y naturaleza son a la vez producto de la historia cósmica de la materia y de la vida histórica y social de los seres humanos. Posteriormente, se va a exponer la relación entre trabajo, cuerpo y vida natural. Finalmente, es preciso atender a cómo los seres humanos modifican sus comportamientos y sus ritmos vitales para encajar dentro de paradigmas idealizados sobre la belleza y la utilidad.

## **1. Del universo físico a la naturaleza social del cuerpo**

La tesis central del materialismo dialéctico es que la materia constantemente está engendrando las posibilidades para pensarse a sí misma y experimentarse de forma racional y consciente<sup>1</sup>. En su forma actual, el universo material ha suscitado las condiciones necesarias para la formación de un órgano pensante – el cerebro, cuya capacidad se extiende hasta la posibilidad de generar ideas abstractas que hacen factible realizar juicios valorativos sobre la realidad ata idos a coordenadas axiológicas dadas, planificar acciones presentes o proyecciones hacia el futuro amparadas en raciocinios cimentados en aprendizajes y experiencias significativas, y ocupar el entramado sensorial del cuerpo humano en la tarea de edificar un mundo histórico objetivo como el idóneo escenario para el despliegue de la vida colectiva. “La materia, en su ciclo eterno, se mueve de acuerdo con leyes que en su etapa concreta – ahora aquí, ahora all  – necesariamente dan lugar a la mente pensante de seres orgánicos”<sup>2</sup>.

Pensadores como Spinoza, Marx, Engels, y hasta el mismo Lenin, aseguraron que el carácter dialéctico de la materia implica asimilarla como sustancia, es decir, como una materialidad autoconsciente. Esto quiere decir que es preciso comprender que no existe el pensamiento sin materia, así, como por otro lado, no puede subsistir la materia sin el pensamiento. Quizá sea más sencillo digerir la primera de estas aseveraciones, pues es claro que la mente humana se desarrolló gracias a una seguidilla de cambios evolutivos físicos, a nivel corporal, que se dieron en relación con el medio natural, aspecto que se va a explorar con más profundidad en el resto del texto, no obstante, la segunda de estas aseveraciones que condiciona la existencia de la materia a la mente, bien podría dar lugar a equívocos, en tanto sería plausible asumir apresuradamente que hay una suerte de intervención divina que imprime alguna finalidad en la historia natural y en la historia de la humanidad.

1. Evald Ilienkov, “Cosmology of the Spirit”, *Stasis* 5, n.  2 (2017): 165-191. Traducción de los autores.

2. Friedrich Engels, *Dialectics of Nature* (Moscow: Progress Publishers, 1986), 222. Traducción de los autores.

Sin embargo, la aserción: “no existe la materia sin pensamiento”, lejos de ser la justificación epistemológica para alguna hipótesis teísta, conlleva a comprender que es el ser humano en su trasegar histórico, propulsión de fuerzas productivas, desarrollos técnicos y científicos, creación del genio y la sensibilidad artística, quien es capaz de elucidar las características que componen su mundo y que se nutren de la relación interdependiente entre el entorno natural, el medio social y la propia subjetividad. Frente a este respecto, Spinoza infiere que el pensamiento no es un atributo accidental de la materia, sino una parte integral de la misma; materia y pensamiento fungen como principio, medio y fin para sí mismas y para su propio desenvolvimiento activo<sup>3</sup>. Por su parte, Hegel exhibe que, incluso la sensación más inmediata y primitiva nacida en los órganos sensoriales está mediada representacionalmente por todo el espíritu histórico que rodea a la existencia singular de tal acto sensitivo, haciendo incomprensible a la materia marginada del movimiento total del ser social, bien dice: “...la conciencia singular es solamente este uno que es, en tanto que es consciente de la conciencia universal en su singularidad como su propio ser, en cuanto que su obrar y su existencia son el hábito ético universal”<sup>4</sup>.

Marx continuaría tal línea de ideas arguyendo que el trabajo socialmente organizado, ha cumplido un rol protagónico a la hora de redirigir los instintos primordiales hacia la consecución de fines elevados y deseados comunitariamente, a la vez que ha erigido como suyos a los sentidos implicados en el proceso productivo (vista, tacto, olfato, oído, y gusto), trastocando su mera existencia inmediata, efímera y limitada en todo un repositorio de órganos y facultades sensoriales sociales:

Huelga decir que el ojo del hombre disfruta de otro modo que el ojo tosco, no humano, el oído del hombre de otro modo que el oído tosco, etc. Ya lo hemos visto. El hombre solamente no se pierde en su objeto cuando éste se convierte para él en objeto humano o en hombre objetivado. Y esto sólo es posible al convertirse ante él en objeto social y verse él mismo en cuanto ente social, del mismo modo que la sociedad cobra esencia para él en este objeto.<sup>5</sup>

Hegel y Marx introdujeron en el estudio de la naturaleza la condición dialéctica, que implica ver, ya no a toda una urdimbre de fenómenos físicos y químicos divorciados de la esfera experiencial humana, sino anticipar que el universo físico, por más que goce de caracteres externos a la subjetividad y autónomos frente a ella, es aprehendido en todas sus dimensiones por hombres y mujeres circunscritos a una amalgama de prácticas y representaciones intersubjetivas que les emplazan en el mundo y les aportan el marco referencial para su propia experiencia. Lenin fue claro al colegir que el materialismo mecanicista, cuya pretensión estriba en reducir la vida humana, con todo lo que ello acarrea, a un mosaico de estímulos que despiertan respuestas en el sistema nervioso, es un sinsentido, pues emascararía todo el contexto en el cual la vida corporal halla el caldo de

3. Baruch de Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico* (Madrid: Editorial Trotta, 2000), 263.

4. G.W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu* (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), 209.

5. Karl Marx, *Escritos económicos varios* (México: Editorial Grijalbo, 1966), 86.

cultivo idóneo para su desarrollo y para la conciencia de sí. En sus propias palabras se puede leer: “El materialismo histórico reconoce que el ser social es independiente de la conciencia social de la humanidad. La conciencia, tanto allí como aquí, no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos su reflejo aproximadamente exacto (adecuado, ideal en cuanto a exactitud)”<sup>6</sup>.

En consonancia con esto, es factible continuar con el rumbo de la disertación teniendo en el horizonte la siguiente precisión: no existe ninguna representación sobre la naturaleza que tenga un gozne de prolijidad absoluta, que sea totalmente transparente, o que sea completamente prístino, sino que esos pensamientos organizados en torno a regularidades percibidas, experimentos y estructuras epistemológicas complejas, son el resultado de la organización social y de la *praxis* que media entre la realidad natural externa y el hombre. La humanidad se ha dado a la tarea de moldear el entorno inmediato de acuerdo con sus pretensiones y con el desarrollo de las fuerzas productivas y, en ese movimiento ha creado formulaciones representaciones complejas para intervenir sobre el medio natural.

Siguiendo estas consideraciones, valdría la pena acotar un punto fundamental, y es que la vida social del hombre esculpe sus cristalizaciones mentales, su vida orgánica y al medio ambiente que le provee de las condiciones necesarias para procurarse su subsistencia material. “La naturaleza es para Marx un momento de la *praxis* humana y al mismo tiempo la totalidad de lo que existe. El productor del mundo objetivo es el proceso vital sociohistórico de los hombres”<sup>7</sup>.

La perspectiva marxista desdibuja el carácter ontológico absoluto de la naturaleza. En otros términos: el ser natural no es un motor inamovible del cual se exuda la esencia de todo cuanto existe, sino un objeto de conocimiento mediado por sujetos históricos finitos que, en sí mismos, también están imbuidos en la realidad natural, pero la transforman con su *praxis* organizada. “Así como la naturaleza no es separable del hombre, inversamente tampoco el hombre y sus producciones espirituales son separables de la naturaleza. La función humana del pensamiento es un producto histórico-natural”<sup>8</sup>. No podría existir ninguna sustancia natural autónoma deslindada de los procesos concretos a los cuales ha sido sometida, así como no hay un aparato cognoscente trascendental y eterno que halle de manera inmediata y límpida las determinaciones naturales. Marx pone esto en los siguientes términos:

(...) para el hombre en sociedad la realidad objetiva se convierte en realidad de las fuerzas esenciales humanas, en realidad humana y, por tanto, en realidad de sus propias fuerzas esenciales, todos los objetos pasan a ser, para él, la objetividad de sí mismo, como los objetos que confirman y realizan su individualidad, como sus objetos; es decir, que él mismo se hace objeto.<sup>9</sup>

6. V.I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo* (Moscu: Editorial Progreso, 1983), 363.

7. Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 1982), 23.

8. Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, 27.

9. Marx, *Escritos económicos varios*, 86.

Las ideas abstractas y su capacidad de solidificarse en el tiempo y el espacio, por un lado y, por otro, las herramientas de trabajo son una prolongación de los órganos sensoriales y del cerebro, y hacen plausible el hecho de que la materia logre experimentarse a sí misma de manera racional, vinculando de una vez y por todas la historia natural a la historia humana, la vida subjetiva a las condiciones históricas objetivas y el cuerpo humano orgánico a la trama social. En este sentido, es que Marx deduce: “La creación práctica de un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es obra del hombre como ser consciente de su especie, es decir, como un ser que se comporta hacia la especie como hacia su propio ser o hacia sí mismo como un ser de la especie”<sup>10</sup>.

En la tradición germana, Schelling ya había dado visos sobre la inminente tensión que se yergue entre la libertad y la necesidad. Para este pensador, tan influyente en la esfera intelectual alemana, la necesidad es la condición *sine qua non* puede exteriorizarse y manifestarse en su plenitud la libertad. “Todo actuar sólo es comprensible por una originaria unión de libertad y necesidad. La prueba es que todo actuar, tanto el del individuo como el de toda la especie, ha de pensarse libre en cuanto actuar, pero como estando bajo leyes naturales en cuanto resultado objetivo”<sup>11</sup>. Las leyes de la naturaleza cuajan el caldo elemental para el surgimiento de la mente consciente; tal mente no se eleva hasta perderse en la inmensidad del espacio sideral, sino que adquiere una existencia concreta que racionaliza todo el movimiento cósmico que la antecede. Hay, pues, una estrecha ligazón entre la libre operatividad individual y las fuerzas universales impersonales que se cristalizan en la vida del sujeto histórico, es decir, no podría disgregarse la conciencia del arduo trasegar inconsciente que la precede.

Hegel no se desmarcó de dichas aseveraciones sobre la filosofía natural. Para el oriundo de Stuttgart, la naturaleza es la ancestralidad de la libertad humana, pues en su movimiento auto-determinante, en su constante negación de la esencia para dar paso a la existencia factual y a la exteriorización, demuestra la primitiva semilla de la libertad. Ahora bien, esta libertad es solo irrisoria, al menos para el sistema hegeliano, pues es el ser humano, quien a través del trabajo, el lenguaje, las costumbres en común y la vida sociocultural, da forma a la realidad objetiva y hace de esta su hogar. Es en el Estado, en donde la naturaleza, el hombre y hasta el mismo Dios, adquieren una existencia libre y auténtica:

La sustancia ética es: a. en cuanto espíritu inmediato o natural, la familia. b. [Es también] la totalidad relativa de las relativas relaciones mutuas de los individuos en cuanto personas en el seno de una universalidad [meramente] formal: la sociedad civil. c. [y es por último] la sustancia autoconsciente como espíritu desarrollado hasta una realidad orgánica efectiva: la constitución política.<sup>12</sup>

10. Marx, *Escritos económicos varios*, 67.

11. F.J.W. Schelling, *Sistema del idealismo trascendental* (Madrid: Editorial Anthropos, 1988), 408.

12. G.W.F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (Madrid: Alianza Editorial, 2005), 540.

La libertad humana como base para la construcción del mundo histórico entroncado en la vida natural, habiendo destacado ya algunos puntos clave de la dialéctica, se podría decir, no es simplemente no estar determinada por algún agente externo a su voluntad, sino emplear las propias posibilidades técnicas y teóricas posicionadas en su medio natural y en su relación con otras subjetividades libres para la expansión de su accionar. Por otro lado, la libertad tampoco significa que la mente humana va creando los entes externos a sí misma como una suerte de Demiurgo todopoderoso, sino que tal mente está posibilitada para verse reflejada en las producciones materiales e ideológicas de la cultura humana.

Habiendo ya expuesto algunos de los motivos teóricos fundamentales del materialismo dialéctico, el decurso natural de la disertación deviene en mostrar que la humanidad experimenta cada faceta de su vida orgánica, del medio natural y tecnológico que ha erigido, y del entramado de relaciones sociosemióticas a través de la mediación histórica de la vida material y de las subsecuentes interacciones intersubjetivas. “La universalidad verdadera, concreta, está fundada en la praxis. El materialismo trata de restituir al pensamiento su forma activa, la que tenía antes de la separación de la conciencia y del trabajo, cuando se hallaba directamente ligado a la práctica”<sup>13</sup>.

El cuerpo humano, con todo lo que en este está depositado, es tanto producto de la naturaleza como producto de la historia. El cuerpo humano es, fundamentalmente, un organismo creativo y activo, capaz de redireccionar los instintos, retrasar el goce primigenio y estructurar un mundo objetivo perdurable en el tiempo que funge como el idóneo escenario del desenvolvimiento de sus actividades. Tal organismo, dicho esto, está facultado con las herramientas necesarias para producirse a sí mismo, emplazarse dentro de un entorno social y construir relaciones interpersonales cimentadas en la organización del trabajo colectivo, los medios de producción y las fuerzas productivas; estas últimas no son otra cosa que la racionalidad técnica dirigida hacia fines deseables que hacen proclive la estandarización de los procesos productivos en aras de la generación de la riqueza social. Hombres y mujeres adaptan el medio natural en consonancia con las necesidades históricas que se suscitan en el seno de una comunidad; la manera en la cual se distribuye el trabajo requerido para el sostenimiento de la vida grupal dictamina la participación individual de cada uno de los miembros frente a la riqueza socialmente producida.

Según David Harvey, el cuerpo es una entidad maleable histórica y geográficamente que “se crea [...] en un flujo espaciotemporal de múltiples procesos”<sup>14</sup>. El cuerpo humano no es una mónada cerrada sobre sí misma, pues entabla nexos con su ambiente y con sus semejantes, y la lectura que se hace sobre la propia corporalidad recae en el reino de la conciencia social. Pensar al cuerpo marginado del ser cultural es una robinsonada, una fantasía, algo etéreo. El cuerpo humano es un proyecto inacabado; este es una producción histórica a la vez que geográfica, teniendo como horizonte que este goza con una amalgama de actividades performativas y normas comportamentales

13. Henri Lefebvre, *Materialismo dialéctico* (Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1978), 77.

14. David Harvey, *Spaces of hope* (Berkeley: University of California Press, 2000), 108. Traducción de los autores.



y conductuales disponibles en un lugar y tiempo precisos. El cuerpo no es independiente del entorno tecnológico, físico, social y económico en el que tiene su ser y explaya su existencia particular. Por el contrario, es la misma corporalidad orgánica socializada la que hace plausible recrear las condiciones estructurales complejas de forma continuada en un momento histórico preciso

Tanto Marx como Engels fueron muy cuidadosos al sentar las bases para demarcar la singularidad del “hecho humano”. El trabajo brinda al hombre la posibilidad de crearse a sí mismo. En este punto de vista se posiciona una gran novedad, pues Engels transfiere la teoría de Lamarck sobre la teleología o finalidad interna de la naturaleza y la adscribe a la segunda naturaleza creada por la mano humana. Los seres humanos no son pasivos, ni siquiera en el seno de los procesos biológicos internos o en la inminente necesidad de enfrentarse con las fuerzas naturales. Como los seres humanos han aprendido a alterar la naturaleza, también han acrecentado su intelecto y han abierto diferentes posibilidades para conocerla y trastocarla a su gusto y empeño. Dice Igor Andreyev, quien reflexiona sobre la obra de Engels *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*: “El aprendizaje de las leyes de la naturaleza y, sobre todo, su aplicación con habilidad está ligado una vez más a la larga historia del desarrollo del trabajo y de las condiciones sociales en las que se realiza”<sup>15</sup>.

La originalidad de la tesis de Engels radica en que ha argumentado que los hombres han puesto los cimientos para su propia evolución biológica gracias a la estructuración del trabajo. Al enunciar esta concepción, él se enraizó en tres pilares de la teoría marxista: 1. El ser humano se crea a sí mismo y a sus condiciones objetivas de vida; 2. Lo que define al hombre es la posibilidad de transformar su deseo en *praxis* organizada; 3. La concepción materialista de la historia, que dice que no hay una providencia divina detrás de los grandes cambios, sino solo el ímpetu humano.

## 2. El cuerpo y los modos de producción

Engels y Darwin se dieron la mano al pensar que la naturaleza no tiene un fin preestablecido porque ello implicaría el concurso de un ser sobrenatural en la historia del universo. Sin embargo, Engels declaraba que la evolución si debe decantar en una finalidad. Todo el movimiento del ser de la naturaleza descansa en la meta de generar organismos autoconscientes. Esto es un vestigio de la filosofía de Hegel. Al tomar esta postura, Engels dejó la órbita del materialismo mecanicista y su estricta reducción a las leyes de la biología, que habían sido expuestas por Hermann Helmholtz y Emil DuBois-Reymon. Sus ideas podrían verse más cercanas con el teleomecanismo de Ernst Mach y Karl Ernst von Baer, quienes veían la finalidad en la biología como el resultado de una necesidad ordenada. La evolución, para el materialista dialéctico, tiene su pináculo en los organismos pensantes capaces de organizar racionalmente la realidad en ideas claras y distintas, modelando las estructuras objetivas del mundo y dando forma a la subjetividad, al comportamiento, la conducta e, incluso, a los mismos ritmos fisiológicos.

---

15. Igor Andreyev, *Engels's "The Part Played by Labour in the Transition From Ape to Man"* (Moscow: Progress Publishers, 1985), 38. Traducción de los autores.

Ahora bien, para Engels la sociedad, así como la naturaleza, está supeditada a ciertas leyes. La libertad, en este orden de ideas, significa la emancipación del determinismo de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, pero de un modo racional manipulando la inmutable e ineluctable legalidad de las leyes de la naturaleza y de la sociedad. La libertad, según esta concepción, tiene su raigambre en los desarrollos técnicos y científicos, así como en la sofisticación del estilo de vida de los seres humanos, poniendo a las fuerzas productivas a sus órdenes y a su servicio. Esto también estriba en la posibilidad de predecir las consecuencias de los actos humanos y del accionar de la naturaleza.

El cuerpo es un fruto social según la aserción marxista clásica. Esto quiere decir que él mismo se produce como su propio objeto, adaptando las instituciones objetivas de la sociedad hacia una finalidad productiva. Para ello debe valerse de la regulación del trabajo por medio del Estado y sus variopintas manifestaciones de eticidad en la escuela, los sitios laborales, la Iglesia, y el entorno geográfico. Esto demuestra que el cuerpo se ve interpelado en cada una de las esferas existenciales de la vida. Frente a este respecto, Óscar Barrera Sánchez dice: “De este modo se instituyen unas reglas para el cuerpo y los nuevos espacios donde se despliega, ya que se privilegia la rapidez, la eficiencia y su capacidad productiva y se comienza a instaurar una identidad funcional para la motricidad del cuerpo humano”<sup>16</sup>.

Marx, en *El Capital*, desarrolla la tesis de que es preciso que el cuerpo se vea sometido a un proceso de domesticación y adiestramiento para efectuar trabajo socialmente mediado: “Para modificar la naturaleza humana general de manera que adquiriera habilidad y destreza en un ramo laboral determinado, que se convierta en una fuerza de trabajo desarrollada y específica, se requiere determinada formación o educación, la que a su vez insume una suma mayor o menor de equivalentes de mercancías”<sup>17</sup>.

Siguiendo con esta línea de ideas, el cuerpo está configurado por características que rebasan y trascienden el reino de lo físico y lo emplazan dentro de un espectro de interacciones sociales determinado. Dada esta exposición, es imperativo aducir que el cuerpo no es una entidad cerrada sobre sí misma y sobre su propio aparato sensorial, sino que es en sí mismo toda una amalgama productiva y autoproductiva de relaciones subjetivas y objetivas.

Marx exhibe que las connotaciones alienantes de la sociedad capitalista exacerbaban la objetualización de cada faceta de la vida humana. Los pensamientos, el desarrollo físico motriz y la voluntad parecen ser agentes externos y extraños a la vida del individuo. Tal individuo solo puede reconocerse como sujeto actuante gracias a su transformación en objeto: “Lo mismo que en la religión la actividad propia de la fantasía humana, del cerebro y el corazón humanos, obra con independencia del individuo y sobre él, es decir, como una actividad ajena, divina o demoníaca, la actividad del obrero no es tampoco su propia actividad”<sup>18</sup>.

---

16. Óscar Barrera Sánchez, “El cuerpo en Marx, Bordieu y Foucault”, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 11 (2011): 121-137.

17. Karl Marx, *El Capital: Crítica de la economía política* (Madrid: Editorial Siglo XXI, 2008), 209.

18. Marx, *Escritos económicos varios*, 60.

Concatenando la exposición de Marx con lo señalado al principio de este apartado con respecto a la dialéctica materialista de Engels, se hace necesario redactar algunas conclusiones certeras sobre la relación cuerpo humano-naturaleza. Es claro que el cuerpo es producto de la actividad de la vida natural, de procesos evolutivos y de cambios arraigados en la variabilidad genética, sin embargo, también es producido por la legalidad interna de las relaciones de producción en las cuales se encuentra inmiscuido, sin atender a la posibilidad de evaluar al mundo natural de la misma manera que se estudian los fenómenos sociales, debido a que estos salvaguardan su propia lógica interna. Aunados a las relaciones sociales se encuentran los mecanismos de educación y adiestramiento materializados en instituciones objetivas de índole política.

Althusser, quien se enfila dentro de los estudios materialistas, enfatiza que el cuerpo humano se reviste de un cariz ideológico gracias a los métodos de socialización a los cuales se encuentra circunscrito y que lo entrelazan a cualquier cantidad de redes institucionales. La realidad biológica y el contenido psíquico del sujeto se nutren de la ideología imperante, que no es otra cosa que las condiciones imaginarias de existencia que cohesionan a las condiciones materiales de la vida social<sup>19</sup>. El abrazo entre el sistema de creencias reproducido psicológicamente y las condiciones objetivas materiales, suscita un orden y cierta lógica en aspectos vitales como la percepción del mundo, la jerarquía social y la organización de la vida comunitaria<sup>20</sup>.

El sujeto, es decir, la sustancia pensante cartesiana, no es una fantasmagoría racionalista, sino un enjambre estructurado de relaciones. Antes de que el “yo” pudiese proferir cualquier aseveración sobre el mundo y sobre sus propias representaciones, este se halla atañido a las formaciones ideales de la conciencia social entretrejidas en la urdimbre de las relaciones materiales de existencia. El “yo” no es una mónada atomizada del resto de la vida social, sino un conjunto de expectativas históricas encarnadas.

### 3. Cuerpo útil/cuerpo inútil

Habiendo establecido ya algunas pautas conceptuales y teóricas para elucidar al cuerpo y su relación con la naturaleza, es necesario comprender que cada época histórica crea sus propias representaciones e idealizaciones sobre el cuerpo. La idealización del cuerpo depende del contexto productivo en donde este está inserto. Cada época cuaja los fundamentos para comprender al cuerpo en coordenadas binarias como útiles/inútiles, bellos/feos, sanos/insanos, y completos/incompletos.

Las personas concretas pugnan por encajar dentro de la concepción de utilidad, belleza, salud, y completitud, pues todas estas categorías valorativas se erigen como axiológicamente necesarias para la consecución de una vida ideal. Si el cuerpo no encarna las posibilidades para ser el idóneo receptáculo de las idealizaciones sociales, este se margina, se suprime o de plano se desprecia.

19. Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988), 44.

20. Mauro Pasqualini, *Psicoanálisis y teoría social* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016), 192.

La humanidad constantemente está recreando los objetos del deseo social como si estos fuesen la naturaleza intrínseca de las condiciones actuales de vida. En este movimiento de lo subjetivo a lo objetivo y de vuelta, se internalizan los anhelos culturales y las interdicciones sociales como norma fundamental de vida. C. Andrés Petit-Laurent y Eugenio Bargaño aseguran:

El objeto, de cualquier modo entrañable o ajeno, adaptado o impuesto siempre es singularizado: en su manipulación y significados se ejercen en un modo personal, una experiencia, una historia particular de vida; en él (en cada uno de los objetos) nuestra percepción reconoce el reflejo de las creencias compartidas dentro de algunas de las comunidades a las que pertenecemos, y también de nuestra biografía.<sup>21</sup>

Por tanto, avizorada la necesidad de encuadrarse dentro de los ideales de utilidad y belleza, los seres humanos se han visto obligados a “perfeccionar” la vida corporal atendiendo a formas mercantilizadas de acceder a esos bienes de consumo que les facilitan simular tales paradigmas en torno a la utilidad y la belleza. “En la alteración del cuerpo existe un intento por aniquilar su condición natural de imperfecciones, encaminado a la consecuencia de un cuerpo acorde con las exigencias de la época-mundo”<sup>22</sup>. Estos paradigmas que envuelven lo bello y lo útil no subsisten únicamente como un compendio de ideas, sino que se legitiman bajo diferentes medios culturales propagados a través de ritos, relatos ficcionales sobre la perfección y el heroísmo, performatividad social, y medios de difusión de información y conocimiento.

En un mundo globalizado cimentado en el hiperconsumo, los artefactos culturales funcionan como amplias redes ideológicas que justifican imágenes homogeneizadas sobre el cuerpo, presentándolo como un objeto proclive de ser consumido, disfrutado bajo ciertas normas y domeñado bajo ciertos criterios.

## Conclusiones

El cuerpo es un producto de la naturaleza y de la historia. Sus facultades, talentos, habilidades, necesidades, procesos internos pasan a través del contenido social que racionaliza el ámbito natural. El cuerpo es el transformador de la naturaleza a la vez que, del mismo cuerpo, cambiando así las dinámicas del trabajo y de las necesidades de este. La organización del trabajo fomenta las instituciones objetivas que arbitran en la vida material de los hombres.

Es claro que la mente humana tiene un sustento material radicado en el cerebro y el sistema nervioso central, cuya función se da acorde a ciertos procesos físicos, químicos, biológicos, fisiológicos, que están adscritos a las leyes de la naturaleza. No obstante, la manera en la cual pensamos,

---

21. C. Andrés Petit-Laurent y Eugenio Bargaño, “Lo útil, lo inútil y la utilidad de lo inútil. El souvenir como objeto marginal entre Arte y Diseño”, *Arte, individuo y sociedad* 29, n.º 1 (2017): 153-166.

22. Horacio Pérez Henao, “Reality show Cambio Extremo: El cuerpo como mercancía en la sociedad globalizada”, *Cuadernos de información*, n.º 29 (2011): 51-58.

actuamos y dirigimos a voluntad nuestra conducta y comportamiento, no agota su existencia en estas bases netamente psicofísicas, sino que todo el conjunto de la existencia humana se halla envuelto en el campo de interacciones a través del cual hombres y mujeres organizan socialmente el trabajo y dotan a tal estructura humana de una imagen cohesionada que ampara la variedad de rituales, hábitos y costumbres en común.

La mente humana es el reflejo de la actividad material y de los constructos mentales que guían el devenir colectivo e individual. El rol que ocupa un individuo al interior de un conglomerado de personas solidarizado por vínculos de nacionalidad, clase social, identidad de género y parentesco, va a dictaminar cómo el sujeto percibe al mundo y se desenvuelve en el seno de la vida individual y social.

El pensamiento de hombres y mujeres no es pasivo y no refleja impávidamente al medio natural y la vida social, pues la característica más prominente de la cognición humana es su actividad. La voluntad da cauce a la acción y libera al sujeto del determinismo natural y de los avatares del mundo físico. La voluntad está diseñada de acuerdo a esquemas representacionales que sirven para poner en marcha al mundo objetivo de la producción material.

Las necesidades socialmente creadas modelan al cuerpo, sus ritmos vitales y patrones comportamentales para direccionarlo hacia una finalidad productiva. A partir de la lectura que el sujeto histórico hace de su propia realidad, se reproducen en la vida material y en su propio pensamiento categorizaciones como útil e inútil puestas en un binomio relacional interdependiente. El cuerpo se trastoca hasta convertirse en objeto y receptáculo de todos los deseos impuestos por la sociedad en un tiempo delimitado.

## Referencias

- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Andreyev, Igor. *Engels's "The Part Played by Labour in the Transition From Ape to Man"*. Moscow: Progress Publishers, 1985.
- Barrera Sánchez, Óscar. "El cuerpo en Marx, Bordieu y Foucault". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 11 (2011): 121-137.
- Engels, Friedrich. *Dialectics of Nature*. Moscow: Progress Publishers, 1986.
- Harvey, David. *Spaces of hope*. Berkeley: University of California Press, 2000.
- Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Hegel, G.W.F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Ilienkov, Evald. "Cosmology of the Spirit". *Stasis* 5, n.º 2 (2017): 165-191.
- Lefebvre, Henri. *Materialismo dialéctico*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1978.
- Lenin, V.I. *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Editorial Progreso, 1983.
- Marx, Karl. *El Capital: Crítica de la economía política*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 2008.
- Marx, Karl. *Escritos económicos varios*. México: Editorial Grijalbo, 1966.
- Pasqualini, Mauro. *Psicoanálisis y teoría social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Pérez Henao, Horacio. "Reality show Cambio Extremo: El cuerpo como mercancía en la sociedad globalizada". *Cuadernos de información*, n.º 29 (2011): 51-58.

Petit-Laurent, C. Andrés y Eugenio Bargaño. "Lo útil, lo inútil y la utilidad de lo inútil. El souvenir como objeto marginal entre Arte y Diseño". *Arte, individuo y sociedad* 29, n.º 1 (2017): 153-166.

Schelling, F.J.W. *Sistema del idealismo trascendental*. Madrid: Editorial Anthropos, 1988.

Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 1982.

Spinoza, Baruc. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.